



Investigación e intervención psicológica en el ámbito educativo, derivado de la pandemia

La pandemia de COVID-19, ocasionada por el virus SARS-CoV-2, ha denotado las limitaciones que existen en infraestructura digital y el deficiente soporte en salud mental para el trabajo académico en el sector educativo público de nivel superior, estas y otras deficiencias han propiciado la disminución de la calidad educativa, a pesar de los esfuerzos institucionales e individuales de los académicos (Malo, 2020). La Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura (2020) resalta la importancia de difundir y poner en práctica las habilidades socioemocionales dentro de las comunidades educativas para contrarrestar los efectos de crisis sociales como la que vivimos hoy. Este es un campo de interés que liga a la educación con la salud mental y en donde los psicólogos tienen un papel fundamental.

Las investigaciones en el campo de la psicología muestran evidencia teórica del bagaje de acciones en las cuales se puede intervenir en colaboración con otras disciplinas, para disminuir los efectos adversos que se experimentan derivados de la pandemia (Urzúa *et al.* 2020). Sin embargo, poco se ha investigado y aún menos se ha intervenido para favorecer las habilidades socioemocionales de los actores sociales involucrados en el sector educativo y de esa forma reducir la presencia de padecimientos como: trastornos depresivos o de ansiedad, e incrementar la calidad de vida percibida, el bienestar subjetivo y por supuesto, la calidad educativa.

Uno de los retos para los psicólogos es proponer investigaciones e intervenciones para favorecer el desarrollo de habilidades socioemocionales con profesores, a quienes se les debe considerar como actores sociales representativos en la generación de propuestas de intervención contextualizadas y

sensibles a la realidad de la comunidad educativa, por lo que deben proponerse estudios que reconozcan sus fortalezas y analicen los desafíos que han enfrentado durante los cambios repentinos en la educación durante la pandemia, ¿cómo se puede proponer una intervención sin considerar la experiencia de los profesores?, ¿cómo puede un profesor poner en práctica las habilidades socioemocionales con sus estudiantes, si él mismo tiene problemas para reconocerlas y desarrollarlas personalmente?

La importancia de la investigación e intervención psicológica con profesores durante la pandemia se justifica por dos dimensiones actualmente identificadas:

1) La mayoría de los profesores universitarios experimentaron un cambio repentino en la forma de preparar e impartir sus clases, se enfrentaron a la falta de conocimiento pedagógico para una modalidad virtual y al cambio de paradigmas sobre el posicionamiento del profesor frente a sus estudiantes, entre otras situaciones. Algunos estudios recientes denotan que la falta de conocimiento sobre el uso de plataformas digitales desencadenó manifestaciones psicológicas como el estrés patológico (Hodges *et al.* 2020; Houlden y Veletsianos, 2020). Antes de que ocurriera este cambio en la pedagogía, ya existían estudios que demostraban la presencia de afectación por estrés psicológico vinculados a la dinámica propia de la enseñanza virtual en las universidades, por el aislamiento derivado de la falta de contacto cara a cara, (Zábrowská, 2018). Es muy probable que lo mismo haya ocurrido con los profesores en esta crisis de salud, por lo que se requiere explorar las experiencias y descubrir qué habilidades sociales y emocionales desarrollaron aquellos

profesores que hoy en día imparten sus cursos sin dificultad y sin estrés. También hay que reflexionar sobre aquellos profesores que después de un año no han logrado adaptarse. Y esto lleva a la segunda dimensión.

2) Las elevadas cargas de trabajo derivadas de la dificultad para mantener la concentración por las fronteras indefinidas entre los espacios laborales y familiares. En este caso, el docente se enfrentó a la búsqueda de un equilibrio entre la vida laboral y personal, que invariablemente afectó en ambos contextos. Estudios previos han mostrado que en la medida en que los límites entre la vida laboral y familiar se desvanecen, los obstáculos por superar son mayores; por un lado, la dificultad de dejar el trabajo atrás y, por otro, la sobrecarga por superposición de tareas en ambos ámbitos (Muñoz, 2016). Las intervenciones psicológicas tienen un reto particular en este punto, debido a que habrá factores que no dependen de lo individual, sino que remiten a los contextos socioeconómicos y culturales que seguramente impactaron en los profesores y que, desde la psicología, no pueden abordarse, por lo que se requiere conjugar el saber psicológico con otras áreas del conocimiento científico.

Si bien, la pandemia de COVID-19 no afectará por siempre la vida de los seres humanos, sí representa un desafío que probablemente se repita. Según Lawrence (2013), los entornos caóticos, turbulentos y rápidamente cambiantes en los que vivimos se han convertido en la "nueva normalidad". Por ello, debe reconocerse la importancia de continuar con estudios en el campo de la psicología para el desarrollo de habilidades socioemocionales en profesores universitarios. 